ACTO DE CONSAGRACIÓN DEL GÉNERO HUMANO A CRISTO REY

(Indulgencia plenaria, si se reza públicamente en la Solemnidad de Cristo Rey; indulgencia parcial, si se reza en privado)

Oh dulce Jesús, oh Redentor de la humanidad, míranos mientras nos postramos humildemente ante Ti. Somos tuyos y queremos ser tuyos; y para vivir más unidos a Ti, cada uno de nosotros se consagra hoy espontáneamente a tu Sacratísimo Corazón.
Muchos, por desgracia, nunca Te conocieron; muchos, despreciando Tus mandamientos, Te repudiaron. Oh, misericordioso Jesús, ten piedad de todos y atrae a todos a tu Sacratísimo Corazón.
Oh Señor, sé el Rey no sólo de los fieles, que nunca se apartaron de Ti, sino también de aquellos hijos pródigos que te abandonaron; haz que vuelvan cuanto antes a la casa paterna, para que no mueran de miseria y hambre. Sé el Rey de los que viven en el engaño y el error, o por la discordia se separan de Ti: llámalos de nuevo al puerto de la verdad, a la unidad de la fe, para que en poco tiempo sean un solo redil bajo un solo pastor.
Oh Señor, concede a tu Iglesia la seguridad y la libertad segura, concede a todos los pueblos la tranquilidad del orden: que esta única voz resuene de un extremo a otro de la tierra: Alabado sea aquel Corazón Divino, del que salió nuestra Salud; a Él se le cante la gloria y el honor por los siglos de los siglos. ¡Amén!

La fiesta de la Solemnidad de Cristo Rey fue introducida por el Papa Pío XI en 1925.
Demostró que la realeza de Cristo implicaba (e implica) necesariamente el deber de los católicos de hacer todo lo posible para avanzar hacia el ideal del Estado católico: "Acelerar y acelerar este retorno [a la realeza social de Cristo] con su acción y trabajo sería el deber de los católicos". Declaró, por lo tanto, instituir la fiesta de Cristo Rey, explicando su intención de oponer de esta manera "un remedio muy eficaz a esa plaga, que impregna la sociedad humana". La plaga de nuestra época es el llamado secularismo, con sus errores y sus impíos incentivos".
Esta fiesta coincide con el último domingo del año litúrgico, indicando que Cristo Redentor es el Señor de la historia y del tiempo, al que están sometidos todos los hombres y las demás criaturas. Él es el Alfa y la Omega, como canta el Apocalipsis (Ap 21:6).

En la Solemnidad de Cristo Rey se concede a los fieles la indulgencia plenaria en las condiciones habituales:
- Confesión Sacramental para estar en gracia de Dios (en los ocho días anteriores o posteriores);
- Participación en la misa y en la comunión eucarística;
- Recitar el Credo, para reafirmar la propia identidad cristiana; el Padrenuestro, para reafirmar la propia dignidad de hijos de Dios, recibida en el Bautismo; una Oración SEGÚN EL PAPA (por ejemplo, Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre), para reafirmar la propia pertenencia a la Iglesia, cuyo fundamento y centro visible de unidad es el Romano Pontífice.